

C.2. Edición y gestión digital en la biblioteca pública

Por **Fernando Juárez-Urquijo**

11 noviembre 2010

Juárez-Urquijo, Fernando. "Edición y gestión digital en la biblioteca pública".
Anuario ThinkEPI, 2011, v. 5, pp. 67-69.



Resumen: Ante la irrupción de los libros digitales se recomienda que los bibliotecarios asuman un papel activo, tanto para defender los derechos de los ciudadanos a poder seguir disfrutando de la lectura gratuita, como por mantener su propia imagen de estar al día. Los bibliotecarios deben conocer detalles técnicos, económicos y legales del mundo editorial para poder actuar en nuevos frentes, como por ejemplo agentes literarios, promotores de ediciones de interés local o asesores de licencias.

Palabras clave: Ebooks, Libros electrónicos, Edición digital, Profesional, Bibliotecario, Gestión, Formatos abiertos.

Title: *Digital edition and management in the public library*

Abstract: With the advent of digital books it is recommended that librarians take an active role, defending the rights of citizens to be able to continue enjoying free reading, and also maintaining their own image of being up-to-date professionals. Librarians should know technical, economic and legal details of the publishing world to act on new fronts, such as being literary agents, promoters of issues of local interest or licensing consultants.

Keywords: Ebooks, Electronic books, Digital edition, Information professional, Librarian, Management, Open formats

LA INDUSTRIA DEL LIBRO intenta controlar el emergente mercado digital. Sus primeros movimientos revelan la apuesta por contenidos, formatos y dispositivos cerrados. Pretende imponer qué, cómo, cuándo y dónde comprar, y además cómo gestionar.

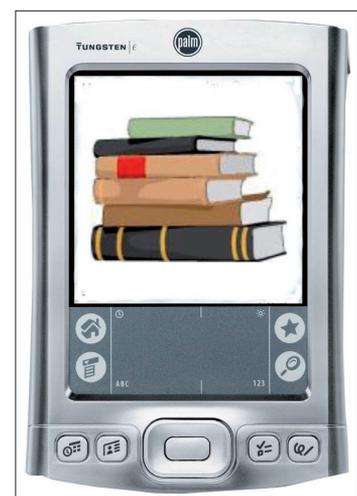
Las bibliotecas pueden aceptar eso como normal o también pueden tener presente que su actividad como usuarias de tecnología les puede ayudar a replantear sus servicios (entre ellos el acceso y la gestión de la información) al margen de las condiciones del mercado.

"Gestionar información digital exige tener en cuenta factores ajenos al libro"

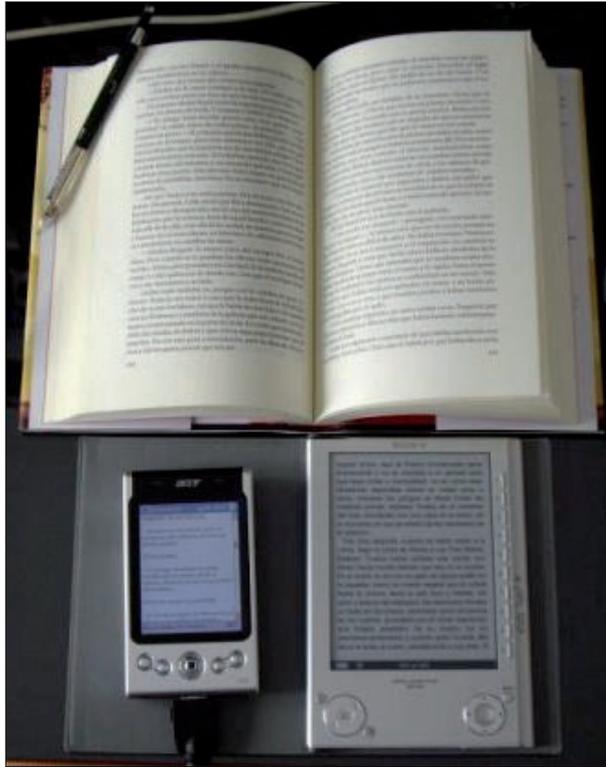
Muchos usuarios acuden a las bibliotecas interesándose por esos "nuevos libros" y van a tener su primera experiencia de lectura en soportes como ebook, móvil, consola..., gracias a la biblioteca. A diferencia de la industria, que piensa en clave económica, la biblioteca tiene ante sí un reto de difusión cultural y debe asumir el coste de experi-

mentar e innovar para imaginar nuevos servicios. Entre éstos, la edición de contenidos de calidad en formatos abiertos, accesibles sin distinción de poder adquisitivo o preferencias tecnológicas, que fomenten la aparición de usuarios con espíritu crítico ante los nuevos contenidos digitales y sus condiciones de acceso y consumo.

Abordar la edición y gestión de contenidos en clave bibliotecaria no es cerrar los ojos ante la realidad: los grandes grupos manejarán la producción e intentarán marcar las pautas de consumo. Abordar una estrategia bibliotecaria de edición y gestión digital es plantearse cómo se generan y distribuyen contenidos que a uno como usuario le interesan, es entender el concepto de la larga cola y lanzarse decididamente a definir dentro de ella el nicho de mercado



<http://palmmaddict.typepad.com>



<http://pichicola.com>

que queremos explotar bajo premisas bibliotecarias. Es en definitiva intentar moldear futuras conductas de consumo de lectura.

El fondo de las bibliotecas se desplaza desde la estantería hacia la nube. Lectura y pantalla están sustituyendo a lectura y papel, y necesitamos repensar el concepto de fondo, dando el salto desde la colección almacenada hacia la información gestionada. Gestionar información digital exige tener en cuenta factores ajenos al libro (sistemas operativos, navegadores, programas, dispositivos...) y tomar decisiones que influyen y repercuten en la difusión de los contenidos.

El contenido local constituye un segmento no atractivo para la industria editorial pero indispensable para las instituciones. ¿Por qué no aprovechamos la edición digital para fomentar su creación, difusión y conservación bajo el paraguas de la iniciativa pública?

“La biblioteca tiene que defender que se puede leer en diferentes formatos y de diferentes maneras”

La biblioteca puede asesorar sobre licencias, hacer hincapié en la necesidad de su difusión en pantallas, ofrecerse para realizar la edición digital desde el original... Es necesario estar alerta y



<http://www.milbrodigital.com>

conocer los proyectos editoriales de los diferentes departamentos de la Administración local para ofrecerles nuestros servicios. Y debemos asumir como propias tareas de intermediación entre el autor y los lectores (ser agentes literarios). Tareas cuyo objetivo no será la consecución de un beneficio económico sino la creación, conservación y difusión de la memoria local.

Hablar de las nuevas formas de lectura es arriesgado pero podemos intuir varios frentes que afectan a los servicios bibliotecarios:

- dispositivos, bien de los propios usuarios (móviles, consolas, ebooks...) o los que la biblioteca compra y prepara para prestar;
- deslocalización de la colección y de los usuarios (muchos accederán al fondo vía web);
- readaptación de espacios: mayor importancia del espacio web y liberación de los espacios de la biblioteca;
- y sobre todo, aparición de nuevas mixturas de contenidos.

Es evidente que el libro en papel va a permanecer cuando muchos de los dispositivos que aho-



<http://www.publifo.es>

<http://www.20minutos.es/museo-virtual>

“El contenido local es indispensable pero es un segmento no atractivo para la industria editorial”

ra nos parecen pioneros estén en desuso. En este momento la compra de dispositivos sirve para dar a entender al usuario que la biblioteca se está adaptando al nuevo entorno y que, si así lo desea, le va a seguir acompañando en sus lecturas.

Las estrategias de gestión que la biblioteca utiliza tienen que evolucionar para adaptarse a las nuevas maneras de lecto-escritura que demanda la sociedad. Es muy importante asumir que contenido, formato y dispositivo no son indisolubles.

Si dejamos que se imponga el modelo cerrado que la nueva industria editorial quiere implantar, el futuro de la transmisión de la información se nos escapará. La biblioteca tiene que defender que se puede leer en diferentes formatos y de diferentes maneras.

Empezar a pensar en digital es fundamental para entender que podemos ayudar a encontrar, a difundir, a conservar. Sea cual sea el usuario que acuda, los “conpantalla” (del presente y del futuro) o “sinpantalla”, allí debe estar la biblioteca para ofrecerle sus servicios.